

Jason Kahn, las estrategias de una actitud



Jason Kahn. Cortesía: Jason Kahn

JOSÉ MANUEL COSTA

La “voluntad de estilo” es una idea desterrada hace ya mucho, cuando irrumpió la posmodernidad arquitectónica, pero se niega a morir incluso dentro de las nuevas prácticas intermedia. Esto sucede porque la mayoría de los artistas tienden a mantener durante largos periodos de tiempo los mecanismos de creación con los que han llegado a encontrarse cómodos y que les permiten formular de manera más certera los temas que tratan, a su vez constantes, durante largos periodos de tiempo.

No obstante hay casos que se salen de esta norma. Dos de ellos son americanos, criados en Los Ángeles del post-punk, Destroy All Monsters o el conceptual californiano de John Baldessari & Co. Se trata de Steve Roden y Jason Kahn. El primero es un artista visual de formación, pero más conocido en Europa como artista sonoro, que tiene editados decenas de CD’s. Su música es tan original como para haber recibido un nombre: música en minúsculas. Pero son músicas muy diferentes.

Jason Kahn es básicamente un percusionista (batería según propia definición) y llegó al arte gracias a comprender, en Europa, que el altavoz permitía trabajar con el sonido como un objeto. Esto, unido a una concepción del espacio como elemento fundamental en sus trabajos sonoros, le condujo al arte. Kahn ha sacado en corta sucesión cuatro discos que parten de supuestos absolutamente dispares. En uno se trata de un trabajo pura y absolutamente electrónico sobre una onda determinada (*Beautiful Ghost Wave*, Herbal International CD) en otro se trata de una performance de percusión en el antiguo estudio neoyorquino de Nam June Paik (*For Nam June Paik*, *Absence of Wax*, descarga gratuita), otro más en el que compone para un grupo de libre improvisación (*Dotolim*, *Balloon & Needle* CD) y un último que constituye un paisaje sonoro de Delhi como no se había escuchado antes (*Unheard Delhi*, descarga gratuita).

El proceso no lo es todo, pero impone un contexto. Por ejemplo, en *Beautiful Ghost Wave*, Jason Kahn toma



Ciudad de Delhi. Cortesía: Jason Kahn

de su colección de grabaciones una onda que le parece tan fantasmal como bella y le aplica todo tipo de procesos analógico-digitales para conducirla a un lugar donde la belleza es áspera. Sin embargo, *For Nam June Paik* es una performance, tal cual, donde lo que se produce es tanto la experiencia del momento como una música que pueda ser luego distribuida en forma reproducible. Esa doble función la cubriría también su trabajo con *Minamo*. Pero aquí no es el mismo Kahn, con su ordenador o su batería, sino unos intérpretes (coreanos) a los que se propone una composición según unas pautas definidas pero dentro de las cuales pueden moverse libremente. Esto podría entenderse como una aproximación estocástica, de azar limitado matemáticamente, pero en realidad tiene más que ver con intuiciones, el establecimiento de modos de comunicación que permitan libertad, consideración del otro y de la autorregulación aceptada para un fin determinado.

De nuevo, el último trabajo, *Unheard Delhi*, no tiene nada que ver formal ni procesualmente con los anteriores. Se trata de un paisaje sonoro de la capital de India creado según las propuestas que Kahn iba recibiendo de vecinos de la ciudad. Y así, aparece un muecín, ruido de un grifo, manifestaciones, un parque... Sonidos que significan algo para quienes viven allí y que ayudan a pensar sobre cómo escuchan en otros lugares y cómo escuchamos nosotros.

¿Podemos hablar de estilo? No parece. Pero, sin embargo, no cuesta mucho aceptar estos trabajos como creados por Jason Kahn, un mismo autor aunque desconcierte a quien no le conociera con anterioridad. Y es que sustituimos el estilo definido por formas, materiales y conceptos, y lo sustituimos por actitud ante las cosas. Algo, da la impresión, de mayor importancia.

Jason Kahn, The Strategies of An Attitude

JOSÉ MANUEL COSTA

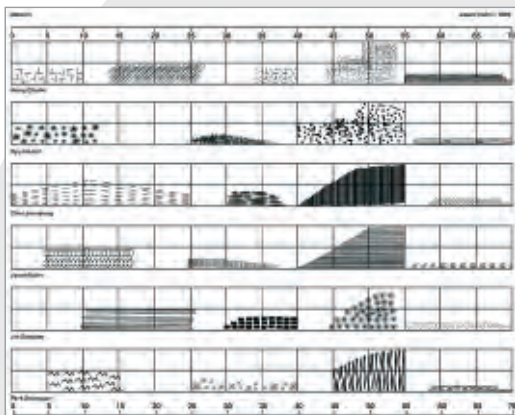
The “desire for style” is an idea which has long been left behind, after its onto on to the architectural post-modern scene, but it refuses to die, even, in the context of new intermedia practices. This happens because most artists tend to maintain, for long periods of times, the mechanisms of creation with which they feel comfortable, which allow them to reliably formulate the issues they examine, which are also maintained for long periods of time.

However, this is not always the case. Two exceptions are the American band which emerged in post-punk Los Angeles, Destroy All Monsters, or the Californian conceptual John Baldessari & Co. It is made up of Steve Roden and Jason Kahn. The former is a visual artist by training, better known in Europe as a sound artist who has released dozens of CDs. His music is original enough to have given rise to a new concept: lower case music. But they are very different kinds of music.

Jason Kahn is basically a percussionist (he describes himself as a drummer) who arrived in the art world when he realised, in Europe, that speakers made it possible to work with sound as an object. This, combined with a view of space

as an essential element in his sound works, drew him to the art world. Kahn has released, in quick succession, four albums based on entirely different premises. One of them is purely electronic, defined by a set wave (*Beautiful Ghost Wave*, Herbal International CD), another is a percussion performance at the old New York studio of Nam June Paik (*For Nam June Paik Absence of Wax*, free download), another is a composition for a free improvisation group (*Dotolim*, Balloon & Needle CD) and the last one is made up of a sonic view of the Delhi landscape, as it has never been heard before (*Unheard Delhi*, free download).

The process is not everything, but it does impose a context. For example, in *Beautiful Ghost Wave*, Jason Kahn takes from his recording collection a wave which seems as ghostly as it is beautiful, and applies to it all sorts of digital-analogue processes to direct it toward a place where beauty is rough. However, *For Nam June Paik* is a performance in the strictest sense of the word, where what is produced is both the experience of the moment and a music which can then be distributed in a reproducible way. That two-fold role is also displayed in *Minamo*. But here it is not Kahn himself, with his



Instructions for the execution of *Dotolim*. Courtesy: Jason Kahn



Nam June Paik Studio in New York. Courtesy: Jason Kahn

computer or drums, but a group of Korean performers who are asked to produce a composition following set patterns within which they can be completely free. This could be understood as a stochastic act of mathematically limited randomness, but in fact it has more to do with intuition, with the establishment of communication forms which allow freedom, taking others into account, and self-regulation, in order to achieve a specific purpose.

Again, the latest work, *Unheard Delhi*, has nothing do, either formally or processually, with the previous works. It is a sonic landscape of the Indian capital created according to the proposals received by Kahn from its inhabitants. In this way, we hear a muezzin, the sound of a faucet, demonstrations, a park, etc. Sounds which mean something to those who live there and which help us think about the way people listen in other places, and the way we ourselves listen.

Can we speak about style? It doesn't seem so. However, it is not difficult to accept these works as something created by Jason Kahn, a single author, however surprising this may be for someone who does not know his earlier work. We replace a style defined by forms, materials and concepts, with an attitude toward things. Something, it seems, which is much more important.